



## PEREGRINOS EN ESPERANZA

### Escrito dominical, el 21 de julio

Cada 25 años se celebra en Roma, convocado por el Papa, un Año Santo Jubilar, un Año Santo ordinario. Es un tiempo de reconciliación, de volver al Señor, a la amistad, de compartir juntos y sobre todo de volver al gozo de un tiempo para Dios y cumplir sus mandamientos, porque cuando nos alejamos de Dios siempre nos va mal y acabamos peor.

La oración que el Papa Francisco nos ofrece es de una riqueza de contenido que explica de un modo sencillo lo que es un jubileo. Es un canto a la esperanza, que es el objetivo principal de este jubileo, convertirnos hoy y siempre en peregrinos de la esperanza:

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

¿Qué objetivos tiene este Año Santo en el tiempo que vivimos?

1. Siempre ser peregrino es una llamada a ponerse en camino para evangelizar. Desaprovechar todo lo que nos ofrece la Iglesia, es perderse las gracias comunitarias que nos perdemos si no nos subimos al tren de lo que aquí y ahora la Iglesia nos ofrece como una oportunidad de crecer por dentro para servir por fuera. Son gracias que se nos ofrecen a todos para que pasemos de ser vagabundos dando vueltas a nosotros mismos y a nuestro mundo y dar el salto a ser peregrinos que sabemos a donde vamos y de donde venimos, a ser peregrinos de esperanza. Una parroquia que peregrina a Roma al encuentro con Pedro, con nuestras raíces, donde los mártires y confesores de la fe, nos ayuda a vivir en estos tiempos la coherencia de la fe y a tomarnos muy en serio nuestro compromiso cristiano de ser sal de la tierra y luz del mundo.

2. Caminar toda la Archidiócesis con su Obispo, sus sacerdotes, su vida consagrada y sus laicos. Es plantearnos muy de veras que tenemos un Sínodo Diocesano que quiere ayudarnos a caminar juntos con alegría. El objetivo del jubileo en una Iglesia peregrina, Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica, donde la comunión con la Trinidad, con el Papa, con el Obispo, con toda la iglesia, nos lleva a vivir con un solo Corazón. Es vivir de la Caridad de Cristo, para la vida del mundo.

3. Suscitar la pasión por Evangelizar. Somos llamados a Evangelizar, aunque sea con «signos pobres» para decirle al mundo lo que nos ama su Corazón Redentor. Los niños, jóvenes, las familias, la vida consagrada, cuando se vive una experiencia gozosa jubilar, se nos abren los ojos de asombro para llevar a todos su Amor que se hace evangelización, se anuncia con la Palabra y la Vida.

Un jubileo de Año Santo en Roma es una oportunidad para toda la Iglesia Universal, para nuestra Archidiócesis, de hacer en los grandes subrayados, de nuestra vida de fe, esperanza y caridad, como caminantes peregrinos de esperanza que siembran la alegría de una vida nueva.

Vivamos con alegría. Es una llamada del Papa a la cabeza con toda la Iglesia que en palabras del Papa Francisco nos dice que «el próximo Jubileo sea un Año Santo marcado por la esperanza que no se desvanece, nuestra esperanza en Dios», la que podría ayudarnos a recuperar «la confianza que necesitamos en la Iglesia y en la sociedad, en nuestras relaciones interpersonales, en las relaciones internacionales y en nuestra tarea de promover la dignidad de todas las personas y el respeto por el don de Dios de la Creación».

Encomendemos a la Madre de Dios el fruto de este Jubileo, la llamamos Guadalupe, Prado, Caridad, Sagrario, Piedraescrita,, La llamamos Madre de Dios y Madre Nuestra.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España